



“En tanto que permanezca el mundo...”. El uso de las crónicas novohispanas de tradición indígena y la creación de un discurso museístico para la arqueología mexicana del siglo XX

Clementina Battcock*
Jhonnatan Zavala**

Abstract

“En tanto que permanezca el mundo...”. The use of New Spain chronicles of indigenous tradition and the creation of a museum discourse for Mexican archeology of the 20th century

The authors review journalistic news from Mexico about the creation and inauguration of the National museum of anthropology (1962-1964). In particular, they examine the museographic discourse of the pre-hispanic past, focusing on the use of New Spain chronicles of indigenous tradition as a category for the reworking of the historical narrative by the Mexican state.

Keywords: museum, history, chronicle, space, pre-hispanic

“En tanto que permanezca el mundo...”. El uso de las crónicas novohispanas de tradición indígena y la creación de un discurso museístico para la arqueología mexicana del siglo XX

Los autores revisan noticias periodísticas de México sobre la creación e inauguración del Museo nacional de antropología (1962-1964). En particular, examinan el discurso museográfico sobre el pasado prehispánico, centrándose en el uso de crónicas novohispanas de tradición indígena como categoría para la reelaboración de la narrativa histórica del estado mexicano.

Palabras clave: museo, historia, crónica, espacio, prehispánico

“En tanto que permanezca el mundo...”. L'utilizzo delle cronache della tradizione indigena della Nuova Spagna e la creazione di un discorso museale per l'archeologia messicana del XX secolo

Gli autori passano in rassegna le notizie pubblicate dalla stampa periodica sull'istituzione e l'inaugurazione del Museo nazionale di antropologia (1962-1964) a Città del Messico. Esaminano in particolare il discorso museografico sul passato preispanico, incentrato sull'uso delle cronache novoispaniche della tradizione indigena come categoria per la rielaborazione della narrativa storica dello stato messicano.

Parole chiave: museo, storia, cronaca, spazio, preispanico

Introducción

El 20 de agosto de 1962 produjo amplias expectativas entre los antropólogos americanos. Dos días antes se publicó en periódicos la decisión de construir en México, al final del

* Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Ciudad de México (México); e-mail: cbattcockdeh@gmail.com.

** Universidad de Guadalajara (México); e-mail: zavala.jonas@gmail.com.



gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964), un «interesante centro de museos»¹. Entre estos edificios, el museo destinado a la disciplina antropológica destacó por su magnitud. En los diarios fue citada una declaración del director del Instituto nacional indigenista, Alfonso Caso, quien detalló la construcción del «Salón azteca» en ese novedoso espacio². Este lugar preservaría códices prehispánicos y exhibiría el «calendario»³: un monolito tallado en la desaparecida Tenochtitlan, resguardado en el antiguo museo del centro de la ciudad.

La instrucción presidencial se verbalizó en la inauguración del XXXV Congreso internacional de americanistas⁴. Para el director del antiguo museo, Ignacio Bernal, la construcción del colosal espacio era justificable, pues «la antropología ha colaborado tal vez más que nadie en elevar el concepto occidental sobre las culturas del mundo – antes exóticas – sobre los desheredados de todas partes y sobre los grupos minoritarios»⁵. La inauguración ocurrió en la unidad de congresos del Centro médico nacional, otra obra insigne del gobierno de López Mateos. Al exterior, en los muros destinados a las aulas, se exhibían gráficos titulados como *Evolución y futuro de la ciencia médica en México*⁶, realizados por José Chávez Morado en 1959.

La narrativa de las escenas tenía una impronta evolutiva: «armonizar» linealmente la trama nacional mexicana hasta la era moderna. En los paneles dos y tres se dibujó al ser humano prehispánico en interacción con sus deidades. En seguida a esta comunión, se plasmó el uso del nopal y del maguey para la curación, utilizados por especialistas que se explicaban el cuerpo mediante los glifos nahuas de los días⁷. Estos colosales frisos fueron observados por los asistentes al congreso de americanistas. La narrativa oral desde el estrado, y la gráfica exterior que le rodeaba, era una misma: la identificación nuclear de una identidad mexicana a través de la apropiación discursiva estatal: «el camino» progresivo de una sociedad desde el periodo prehispánico hasta la modernidad.

Esta estrategia narrativa fue constante en la representación estatal del pasado precortesiano, forjada a través del uso de los códices, las crónicas y los manuscritos de tradición indígena. Estos fueron relacionados con documentos arqueológicos y etnográficos seleccionados por el

¹ A. Ramos, *Será el bosque de Chapultepec interesante centro de museos*, «El Universal», 18 de agosto de 1962, s.p.

² «Era la sala meshica una de las más importantes y que tendrá más de 2 000 metros cuadrados contra 700 de ahora, amplios espejos de agua con fondo de cristal azul ayudarán a crear una atmósfera adecuada a lo que fue la lacustre Gran Tenochtitlán» (O. Duque, *40 millones costará el edificio del museo de antropología. Se hizo el anuncio en la junta de americanistas*, «Excélsior», 21 de agosto de 1962, s.p.).

³ A. Ramos, *Será el bosque de Chapultepec interesante centro de museos*, op. cit.

⁴ O. Duque, *Inaugura el presidente hoy la junta internacional de americanistas*, «Excélsior», 20 de agosto de 1962, s.p.; O. Duque, *40 millones costará el edificio del museo de antropología. Se hizo el anuncio en la junta de americanistas*, «Excélsior», 21 de agosto de 1962, s.p.

⁵ A. Lara Barragán, *Debe lograr el americanismo la paz por y para la Cultura. Voz de México ante los americanistas*, «El Universal», 21 de agosto de 1962, s.p.

⁶ Instituto mexicano del seguro social, *Patrimonio artístico IMSS: José Chávez Morado. Evolución y futuro de la ciencia médica (propio)*, 2013, s.p., en <https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorial/cedula?oid=zwnr3hwbn9ucosnt30uz>, consultado el 26 de julio de 2023

⁷ *Ibidem*.



estado para exaltar una identidad nacional en el siglo XX⁸. Nuestra hipótesis es que la conceptualización de esta documentación desde el conocimiento europeo es indispensable para que el estado mexicano imponga una narrativa uniforme del pasado prehispánico. Para ello, el estado centró su atención intelectual en la utilidad política de los documentos elaborados por la tradición nahua de la antigua cuenca lacustre donde se ubicó Tenochtitlan.

1. Las crónicas de tradición indígena: las tareas de la memoria y sus artificios políticos

El congreso de americanistas se celebró en México en tres ocasiones anteriores a la edición realizada en 1962⁹. En su turno, el secretario de educación pública, Jaime Torres Bodet, indicó que, a diferencia del pasado, en ese momento el país mexicano contaba con «una visión más cabal de su propio ser en la alusión de América»¹⁰.

Tal alusión de América, construida bajo la matriz epistémica de la modernidad europea, es hasta hoy día indisoluble de las nociones categóricas que significaron lo netamente «autóctono» de la historia prehispánica¹¹. Esta elaboración intelectual, que en el discurso de Bodet se figuró como un trazo de lo pensado como «universal» en el siglo XX¹², fue objeto de reflexiones entre los propios nahuatlato del pasado virreinal.

Los cronistas novohispanos de tradición nahua explicaron la relación de los pueblos prehispánicos con la única historia universal posible: la hispánica católica¹³. Este esquema discursivo buscó trasplantar la tradición memorística prehispánica a una narrativa alfabética configurada por capítulos y relaciones que dieran un orden cristiano al pasado. Entre los autores nahuas de este esquema discursivo se cuentan Hernando Alvarado Tezozómoc¹⁴, de tradición tenochca, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl¹⁵, de

⁸ Véase los trabajos de M. Rufer, *La creación de las salas de arriba del Museo nacional de antropología: continuidad y rescate en la exhibición etnográfica*, en A. Azuela de la Cueva (ed.), 1960, *artilugios celebratorios en el año de la patria*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020, pp.110-135; P. López Caballero, *Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad en México (Milpa Alta, siglos XVII-XXI)*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2017.

⁹ O. Duque, *Inaugura el presidente hoy la junta internacional de americanistas*, *op. cit.*

¹⁰ A. Lara Barragán, *Historias son capítulos de una: la de la humanidad. Brillante discurso de Torres Bodet ante los americanistas*, «El Universal», 21 de agosto de 1962.

¹¹ L. Giraud, *La Colonia en la contemporaneidad: el «indio americano» de los indigenistas*, «Historia Crítica», 75, 2020, pp.71-92.

¹² A. Lara Barragán, *Debe lograr el americanismo la paz por y para la Cultura...*, *op. cit.*

¹³ J.R. Romero Galván, *Introducción*, en J.R. Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2003, pp.12-18.

¹⁴ C. Battcock, *Alvarado Tezozómoc y su representación de los antiguos gobernantes tenochcas*, en C. Battcock y B. Bravo Rubio (coords.), *Mudables representaciones. El indio en la Nueva España a través de crónicas, impresos y manuscritos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 2017, pp.97-119.

¹⁵ C. Battcock, J. Zavala, *Las disputas por las memorias de la conquista: la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, «Memoria Americana», 30, 1, 2022, pp.46-66.



tradición tetzcocana, y Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin¹⁶, de tradición chalca.

Figura 1 - El C. Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, llega a la Unidad de congresos del Centro médico de la Ciudad de México a inaugurar el XXXV Congreso Internacional de Americanistas el día 20 de agosto de 1962



Fuente: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año de 1962*, Museo Nacional de Antropología, INAH, Ciudad de México, México, 1962, en <https://www.mna.inah.gob.mx/docs/anales/832.pdf>, consultado el 19 de septiembre de 2023, Licencia Creative Commons.

Bajo diferentes estrategias retóricas, estos autores seleccionaron elementos que les parecieron sustanciales para explicar el desarrollo de acontecimientos lejanos, y configuraron su utilidad en sus presentes. Para argumentar su autoridad narrativa sobre el pasado utilizaron informaciones orales y antiguas pinturas, cartografías intelectuales que hoy entendemos como códices¹⁷. La intencionalidad de estos nahuatlitos consistió en buscar espacios para sus linajes en el devenir cristiano. La escritura les debía constituir algún sitio para paliar sus preocupaciones en el presente, sacudidas con estridencia en los órdenes políticos y económicos de su época¹⁸. Sus atenciones eran significadas por construir una narrativa que les permitiera presentarse como autoridades

¹⁶ C. Battcock, J.R. Romero Galván, *Chimalpain Cuautlehuanitzin. La transformación del mundo indígena en la construcción de las memorias novohispanas*, «Studi e Materiali di Storia delle Religioni», 86(2), 2020, pp.592-607.

¹⁷ C. Ginzburg, *El inquisidor como antropólogo*, en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, pp.345 -412.

¹⁸ J.R. Romero Galván, *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su crónica mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, en https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/419/privilegios_perdidos.html, consultado el 10 de agosto de 2023.



de la memoria,¹⁹ condenando los viejos usos de las religiones antiguas a la par que glorificaban sus apuestas por las virtuosas fortificaciones de las disminuidas casas gobernantes indígenas. Sus historias eran un asunto de supervivencia política.

Tras sus muertes, sus documentos pasaron a los acervos de colegios, intelectuales y anticuarios, como Carlos de Sigüenza y Góngora o Lorenzo Boturini²⁰. Fue a finales de este siglo cuando nuevamente, a la luz de los intereses políticos que esbozaban una deseada patria criolla – que no «india»²¹ –, los manuscritos de tradición indígena fueron releídos y copiados, acaso como una sutil demanda de autonomía histórica frente a la una élite peninsular borbónica que forzó la escritura en castellano en los cabildos indios²².

En 1822 resultó obvio para los diputados imperiales que la nueva corona mexicana no era una restauración del imperio mexica anterior a 1521. Por el bando liberal, existía desdén hacia las crónicas que exaltaban la monarquía hispánica y sostenían los fueros novohispanos²³, tildados como nocivos por los partidarios que impulsaron la formación de una república. Por el lado conservador, las antiguas crónicas apenas aportaban algo de conocimiento a una sociedad india que dependía de una intelectualidad llegada de las huestes europeas²⁴.

Varios de los códices apenas recibieron atención historiográfica en las primeras décadas del siglo XIX. Su composición pictográfica no interesó a la élite educada por los valores estéticos europeos²⁵. De ahí que esta documentación con glifos, dibujos y

¹⁹ F. Gorbach, *El historiador, el archivo y la producción de evidencia*, en F. Gorbach y M. Rufer (coords.), *Indisciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura*, Siglo XXI, Ciudad de México, 2016, pp.187-203.

²⁰ C. Battcock, R. Martínez Baracs, S. Rueda Smithers, *Manuscritos mexicanos perdidos y recuperados*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 2019.

²¹ «El indio revive, pero como simple presentación de posibilidades ajenas: las del criollo. Es un haz de posibilidades ajenas proyectadas fuera de su propio sujeto. El indio real proporciona la materia opaca y en bruto; el criollo se encarga de revestir e informar esa materia con la proyección de sus propias posibilidades» (L. Villoro, *Grandes momentos del indigenismo en México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2014, p.144).

²² E. Florescano y M. Menegus, *La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1705- 1808)*, *Historia General de México*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2000, p.428

²³ «Los antiguos defensores de los indios, aunque con una intención santísima, contribuyeron no poco al descrédito de sus aptitudes. Fray Bartolomé de las Casas, don Vasco de Quiroga, los que promovieron el Código de Leyes de Indias y los privilegios acordados por los papas, nada menos eran que enemigos de los indios» (J.M.L. Mora, *Una visión de la sociedad mexicana*, en A. Lira (ed.), *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Lucas Alamán*, Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México, 1984, p.76).

²⁴ «No puede decirse que la clase española, comprendiendo en esta expresión tanto a los nacidos en España como en América, fuese la clase ilustrada; pero sí que la ilustración que había en el país estaba exclusivamente en ella» (L. Alamán, *La sociedad mexicana antes de la revolución de independencia*, en A. Lira (ed.), *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Lucas Alamán*, op. cit., p.155).

²⁵ «Los toltecas hacían uso de la escritura jeroglífica que transmitieron a los mexicanos; sabían fundir los metales y cortar las piedras más duras, y tenían un año solar más perfecto que el de los griegos y romanos, pues las observaciones que sirvieron para arreglarlo eran más exactas, la distribución de los meses más regular [...] ¿de dónde adquirieron estos conocimientos? ¿cuál fue el origen de su civilización? He aquí cuestiones que se hallan fuera de los límites de la historia y sobre las cuales se harán conjeturas más o menos fundadas, pero que



una estética distinta a la alfabética europea resultase irrelevante. Esta situación cambió en las últimas décadas del siglo XIX. La articulación de una oligarquía nacional inspirada en los valores de la civilización europea, fundada en la idea del progreso observó en los antiguos cronistas, y en los vestigios arqueológicos, la inaplazable idea de la construcción de un origen glorificador del pasado de lo mexicano.

Mientras mayas cruzob eran abatidos en el territorio de Quintana Roo²⁶, nahuas despojados por las haciendas de Morelos²⁷ y yaquis exiliados de sus tierras en Sonora²⁸, el estado mexicano procuró un aparato intelectual para rearticular el pasado prehispánico/indígena inscrito en las crónicas, los códices y la estética arqueológica. La política institucional entonces subsidió estudios históricos para recomponer en los cimientos estatales un imaginario clásico que, por ejemplo, ante la lírica tlaxcalteca de Diego Muñoz Camargo, le permitiese a la élite artística imaginar en sus pinturas un senado en Tlaxcala, omitiendo en sus obras plásticas la representación contemporánea del «problema del indio»²⁹.

Por estos virajes políticos, varios estudiosos mexicanos profundizaron sus conocimientos sobre el pasado prehispánico mexicano. Sus labores los llevaron a recopilar y copiar documentación que se encontraba en México, pero también a ubicar y transmitir conocimientos de otros papeles que se localizaban en Europa, además de utilizar en las fuentes una crítica comparativa para construir lo que ellos llegaron a considerar una historia neta del pasado mexicana, priorizando las fuentes que tratasen del complejo escriturístico relacionado con la tradición nahua del centro del país³⁰.

Con la intención de no extendernos más en este breve bosquejo sobre las atenciones historiográficas con la documentación virreinal que hacía referencia al pasado prehispánico, debemos tener en cuenta que tras las guerras que enmarcaron la revolución mexicana, la atención sobre estos manuscritos se acrecentó por varios motivos. En primer lugar, el impulso estético para imaginar el pasado nacional fue alentado desde las instituciones, retomando viejas ideas porfirianas sobre la monumentalidad y el uso de las expresiones plásticas prehispánicas como una representación distintiva de lo mexicano³¹. En segundo lugar, la

nunca pasarán de la esfera de tales» (J.M.L. Mora, *Una visión de la sociedad mexicana*, en A. Lira (ed.), *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Lucas Alamán*, op. cit., p.73).

²⁶ D.E. Doumond, *El machete y la cruz. La sublevación de los campesinos de Yucatán*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad e México, 2005, pp.603-629.

²⁷ A.J. López Benítez, *Liberalismo popular: ciudadanía, acusación criminal y defensa territorial. El caso de Jovito Serrano, Yautepec, Morelos (1883-1905)*, «Revista de Historia de América», 163, 2022, pp.53-84.

²⁸ L. Anaya Merchant, *Esclavitud y peonaje: el destierro yaqui en Yucatán, 1900-1912*, «Revista Jangwa Pana», 18(1), 2019, pp.87-100.

²⁹ T. Pérez Vejo, *Los hijos de Cuauhtémoc. El paraíso prehispánico en el imaginario mexicano decimonónico*, «Araucaria», 9, 2003, pp.95-115.

³⁰ «En cuanto a los pretendidos prodigios acontecidos en tiempos de Moctezuma, que a algunos parecen providenciales avisos de la venida del cristiano, siempre encontrarán en [Manuel] Orozco explicación racional adecuada [...]. Con gran cuidado se examinan uno por uno los prodigiosos fenómenos y no hay ninguno que no se revele capaz de lógica explicación» (L. Villoro, *Grandes momentos del indigenismo en México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2014, p.165).

³¹ A. Rosas Mantecón y G. Schmilchuk, *Máquinas ideantitarias: Museo Nacional de Antropología y Museo de Arte Moderno de México*, «Discurso Visual», 15, 2010, en <https://discursovisual.net/dvweb15/entorno/entana.htm#>, consultado el 15 de julio de 2023.



atención estatal a la construcción de un ciudadano nacional identificado con ese pasado se ocupó del diseño institucional de políticas dirigidas al amplio porcentaje de población indígena, con la alfabetización y la castellanización como anclajes innegociables³². En tercero, y no por ello menos importante que los dos puntos previos, se concatenó un uso político de esa documentación para profundizar el reordenamiento territorial que, sobre todo en el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), debía redireccionar la forma en la que la población, sobre todo la campesina/indígena (a la larga complicado binomio conceptual para la política estatal), se relacionaba con la tierra que habitaban y laboraban, otorgando restituciones de bienes comunales a ciertas comunidades, justificadas por el visto bueno oficial a la documentación virreinal o decimonónica,³³ o ante su inexistencia, mediante dotaciones ejidales presidenciales.

Aunque en condiciones absolutamente distintas, podemos considerar que en el cardenismo la documentación virreinal, y en particular los códigos, manuscritos y las crónicas de tradición indígena, fueron nuevamente objeto de una reutilización para encontrar el lugar de una identidad, polisémica y contradictoria, frente al conglomerado cultural europeo, que al menos desde el siglo XIX había sido denominado como «el mundo de las naciones civilizadas». La instrucción había sido lanzada lapidariamente por el presidente Cárdenas en el primer congreso indigenista interamericano (1940): si no se podía indianizar a México, se debía mexicanizar al indio³⁴. En la práctica, esta expresión se asumía en los métodos con los que el estado mexicano se relacionó con la documentación histórica, arqueológica, y etnográfica encontrando en ella, como lo mencionó Bodet 22 años después, su «alusión de América».

2. Epítetos (in)augurales: la presentación periodística del primer día del Museo Nacional de Antropología

El 17 de septiembre de 1964 el museo fue inaugurado en la avenida Paseo de la Reforma. Según las palabras que el diario *El Universal* recogió del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, en la planeación «existió la preocupación de conservar los valores prehispánicos que no han variado en las realizaciones mexicanas del virreinato y la época contemporánea»³⁵. Con tales palabras el plano mismo del museo extendía la idea de México más allá de su propio surgimiento jurídico como estado en 1821.

Las expresiones del sentido de la mexicanidad oficial ocuparon la atención de la crónica periodística a lo largo de todas las columnas redactadas. Así lo dejó saber el periodista

³² M. Kay Vaughan, *La política cultural en la revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001, p.83.

³³ E. Ruíz Medrano, C. Barrera Gutiérrez, F. Barrera Gutiérrez, *La lucha por la tierra. Los títulos primordiales y los pueblos indios en México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, pp.72-79.

³⁴ P. Jaramillo Alvarado, *¿Quién es el indio y qué es lo indio?*, «Casa de la Cultura Ecuatoriana», 8, 1949, p.14.

³⁵ F. Peña Valdovinos, *Que inspire siempre nuestros esfuerzos la grandeza del ayer*, «El Universal», 18 de septiembre de 1964, s.p.



Francisco Peña Valdovinos al identificar el espacio central del evento presidencial: «ante el marco solemne que ofrecía la plaza del México moderno prehispánico, el México de hoy rinde homenaje al México indígena, en cuyo ejemplo reconoce características de su originalidad nacional»³⁶. Tal empalme entre lo moderno y lo prehispánico, tal decreto sobre la existencia de un México prístino anterior a la existencia de México como estado, dejó colocados los pilotes de la narrativa periodística posterior.

La plaza del “México moderno prehispánico” del nuevo museo se convirtió en sí misma en un resquebrajamiento de las diversidades del tiempo social para hacerlo coincidir a deseo y voluntad de una narrativa oficial: la de un solo México, que por pragmática política decretaba una sola identidad devoradora del pasado.

En el vestíbulo principal del nuevo museo se colocó una construcción central circular (originalmente pensada como una sala de resumen con una exhibición de dioramas)³⁷ la cual buscó evocar el origen cuicuila³⁸ de la cultura prehispánica en un asentamiento antiguo ubicado al sur de la desecada cuenca lacustre en la que se construyó la Ciudad de México. Este desplazamiento visual en la recepción del museo es una expresión estética que considera al centro del país como germen nuclear del supuesto «México prehispánico». A espaldas de este vestíbulo, en la parte superior que marca el arranque de la plaza central, se ubicó la inscripción en mármol de la *tira de la peregrinación*, documento de las primeras décadas de gobierno virreinal que registró en escritura nahua la migración de los mexicas desde Aztlán³⁹. Este relato migratorio también fue curiosamente registrado por Domingo Chimalpahin y Alvarado Tezozomoc en sus manuscritos. Yendo más allá, este último nahuatlato era descendiente de gobernantes tenochcas, y se entrelazó con una tradición escriturística presente en obras como el *Códice Ramírez*, la narración de fray Diego Durán, o del jesuita José de Acosta, siempre remarcando la pertenencia tenochca del discurso⁴⁰.

Sin embargo, la crónica periodística prescinde de esta adscripción tenochca y subyace todo el friso a una sola representación, la de «la peregrinación de las siete tribus nahuatlacas»⁴¹. El discurso visual del museo entrelaza el basamento cuicuila con la *Tira de la peregrinación*, eje narrativo que se expresa en la crónica periodística como una representación de un pasado original, homogéneo y armónico. Tan sólo desde el vestíbulo, el augurio de la centralidad política contemporánea rige la organización de este universo interpretado.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ O. Duque, *40 millones costará el edificio del museo de antropología. Se hizo el anuncio en la junta de americanistas*, «Excelsior», 21 de agosto de 1962.

³⁸ O. Duque, *Quedó inaugurado ayer el monumental museo de antropología*, «Excelsior», 18 de septiembre de 1964, s.p.

³⁹ *Códice Boturini. Recorrido*, «Inah TV», en <https://www.youtube.com/watch?v=7BUjBwfEuZ0>, consultado el 15 de agosto de 2023.

⁴⁰ C. Battcock, *Misterios y encrucijadas de una Crónica perdida*, en V. Añón, M.J. Benites y L. El Jaber (coords.), *Modernidad, colonialidad y escritura en América Latina. Cruces, discursos y relatos*, Universidad Nacional del Tucumán, Tucumán, 2019, pp.257-277.

⁴¹ F. Peña Valdovinos, *Que inspire siempre nuestros esfuerzos la grandeza del ayer*, *op. cit.*



Figura 2 - Adolfo López Mateos visitando las salas del Museo de Antropología, durante su inauguración



Fuente: Mediateca INAH, Ciudad de México, México, 1964, en <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A239826>, consultado el 19 de septiembre de 2023, Licencia Creative Commons.

El orador principal del evento inaugural del museo nuevamente fue Jaime Torres Bodet. Experimentado como autor, y especializado en la alta burocracia, su discurso se registró íntegro en los diarios. Al referirse a la historia, el septuagenario secretario mencionó:

Somos los hombres historia viva. Historia que perdura conscientemente en cédulas, tratados, relatos y manuscritos, libros y hemerotecas. O historias que no conserva ningún archivo, tradición que no necesita prenderse a ninguna fecha, a ninguna anécdota, ímpetu que, de pronto, al realizar la menor acción, revela un impulso antiguo, callado e insobornable, y obtiene para nosotros – a veces, sobre nosotros – victorias póstumas [...], según contaba quienes creían que incluso muerto ganaba el Cid⁴².

Esta disertación de Bodet sobre la documentación material y a la tradición «sin archivo», concatenaba dos importantes acervos que, unidos a la exhibición arqueológica, componían el discurso del museo. Si bien el *Salón Azteca* no se concretó en la manera en que Alfonso Caso lo mencionó, las nuevas instalaciones de Chapultepec contaban con un espacio especializado para preservar la que entonces era la biblioteca

⁴² F. Peña Valdovinos, *Por la afirmación de lo nacional, a la integración de lo universal*, «El Universal», 18 de septiembre de 1964.



central del Inah⁴³, compuesta por alrededor de 250 000 volúmenes⁴⁴, así como por los manuscritos y códices catalogados al menos desde que Francisco del Paso y Troncoso fundó la llamada biblioteca del Museo nacional en 1888.

Resulta complicado sostener para la labor de la historiografía crítica el argumento de que en la documentación perdura, como lo mencionó Bodet y como se publicaron sus palabras en los diarios, una conciencia inmanente al manuscrito mismo. Por otro lado, hay que sumar que la inscripción de esta documentación como registro de un archivo⁴⁵, en este caso de importantísima trascendencia estatal, tiene también efecto en el recepción social y cultural de la obra. Así pues, se constituyó un acervo memorístico cuya ubicación en el museo era esencial para significar el espacio en el que se concentraba la monumentalidad arqueológica del país. Es decir, en su catalogación hay una operación política e intelectual de significación del museo para dotar de identidad al único México antiguo posible para el estado, el arqueológicamente exhibido. Esto aun cuando entre todas estas crónicas de tradición indígena hubiese divergencias y contradicciones interpretativas trascendentales en sus narraciones sobre el pasado prehispánico.

Atrevido fue también Bodet en mencionar la envolvente figura de la tradición narrativa hispánica, el Cid campeador, en un discurso formulado para presentar el museo del llamado *México indígena* (cuyo problema parece nuevamente en vislumbrarlo en el discurso estatal con un ente social supuestamente estancado en abandonar su arcaico pasado). Esta provocativa enunciación fue resuelta de manera inmediata por el propio Bodet: «Es fuerte entre nosotros el mestizaje»⁴⁶, dijo, justificándose en dirigir su política cultural hacia un camino de la integración universal, aún y cuando en el museo estatal el universo arqueológico de 1964 poco se componía de acervos de las culturas norteñas del territorio bajo control del gobierno del estado mexicano. Un universo a fin de cuentas selectivo y fragmentario bajo la tutela de la formación estatal de la ciencia y el arte.

La proporción colosal de «lo indígena» y lo prehispánico, fue inscrita en los diarios con el sentido evolutivo que Bodet dejó sentir en la política para referir ese México primigenio como una: «sangre que un día acompañó el pulso de Nezahualcóyotl»⁴⁷, pero que no era aquella que, por precisión estatal, debía latir en el inventado México mestizo. A las prácticas de lo que para él era un arcaico pasado indígena las definió como «místicas, pues los señores que las hicieron y las amaron vivieron bajo el dominio de una emoción religiosa»⁴⁸. Dominaba, pues, en aquel México inventado, como en las viejas tesis epistémicas europeas evolucionistas, esa dualidad entre la emoción y la razón. Con su discurso, Torres Bodet entreveró los acervos arqueológi-

⁴³ A. Pompa y Pompa, *La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*, «Boletín del INAH», 17, 1964, pp.34-36.

⁴⁴ F. Peña Valdovinos, *Que inspire siempre nuestros esfuerzos la grandeza del ayer*, op. cit.

⁴⁵ M. Rufer, *Lenguajes del archivo: extracción, silencio, secrecía*, «Heterotopías», 3(6), 2020, p.20.

⁴⁶ F. Peña Valdovinos, *Que inspire siempre nuestros esfuerzos la grandeza del ayer*, op. cit.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*.



cos, etnográficos e históricos del museo a manera de expresar esa vieja idea proveniente de la antropología europea que consideró a los grupos indígenas bajo el ahora polémico epíteto de «ancestros contemporáneos»⁴⁹, siempre a partir de una exhibición estatal de «lo civilizado» frente a toda una amalgama de otredades. En este caso, de aquello que no cabía dentro del deseo indigenista de cubrir el numen ideal del *México mestizo*:

Junto a las joyas de la escultura (cinceladas estrofas de un himno inaudible ahora en su integridad), nuestros colaboradores buscaron el acompañamiento antropológico indispensable: fondo histórico y etnográfico que subraya el valor artístico de cada objeto en particular y que comprueba a la permanencia de ciertos hábitos vivos aún en las tradiciones de numerosas comunidades de la república⁵⁰.

Para cerrar su participación, el secretario Bodet realizó una singular alocución a la patria, a los tesoros de su cultura que no significaban una regresión a «los métodos bélicos de Axayacatl o a las normas suntuarias de Moctezuma»⁵¹, sino, a su parecer, al silencio de Cuauhtémoc que «escuchamos los mexicanos mientras vivimos». Un silencio del último *tlahtoani* que, desde esta visión presentista de la centralidad política, lideró las últimas fuerzas de un imperio que «se defendió contra el sentido de sus presagios, contra la fuerza de sus leyendas, contra el pronóstico de sus dioses»⁵², pero que ahora yacía apacible entre las salas de exhibición presupuestadas por el estado mexicano. Entre el silencio de la crónica y la cédula museográfica, quedaba sólo el augurio reflexivo de sus lectores, más no el supuesto mutismo del último *tlahtoani*.

3. Corolario. El presidente López Mateos va (y ve) a la salida

Tras el discurso del secretario Torres Bodet, la crónica del diario *El Universal* relató el ceremonial del recorrido museístico. Adolfo López Mateos tomó dos horas y media para observar los resultados del leviatán⁵³. Sobre las vitrinas impuestas a los objetos arqueológicos del pasado prehispánico se reflejaba su rostro, el que encarnaba el deseo estatista del disciplinamiento político de la historia⁵⁴. Por más de tres columnas de la plana del diario, el periodista describió el recorrido presidencial entre las salas del costado norte, en donde se

⁴⁹ Cfr. E. Wolf, *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, pp.465-472.

⁵⁰ F. Peña Valdovinos, *Por la afirmación de lo nacional, a la integración de lo universal*, «El Universal», 18 de septiembre de 1964, s.p.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ L. Vázquez León, *El Leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, Ciesas, Ciudad de México, 2003.

⁵⁴ Agradecemos a Mario Rufer por sus generosos comentarios a una versión preliminar de este texto, lo cual nos hizo reparar en la significativa composición de las imágenes fotográficas del recorrido presidencial en la inauguración del museo.



exhibían Cuicuilco, Teotihuacan, Xochicalco, Tula, Tlatelolco, Tenochtitlan...⁵⁵. Apenas poco más de una columna de escritura se destinó a la descripción del recorrido por el resto de las salas del costado sur, Golfo, Mayas, Oaxaca, Norte... y nada se dijo de las etnográficas, ajenas al imperativo arqueológico centralista del guion museográfico ritualizador de la geografía del poder. Entre los pasos del recorrido del presidente se escuchó un grito ennobecedor de la investidura de López Mateos: «¡Mexicanísimo señor presidente!»⁵⁶. A las 19:35 del 17 de septiembre de 1964, precedió a dejar el recinto. El director del museo, Ignacio Bernal, dejó entre manos del presidente el primer catálogo con las reproducciones de los códices de los acervos de la biblioteca central del Inah⁵⁷, última pieza ritual que culminó el acto de entrega de la magna obra.

A lo largo de nuestra argumentación hemos revisado las crónicas periodísticas generadas en dos momentos cruciales para la antropología mexicana del siglo XX. Entre las narrativas sobre el anuncio de la construcción del Museo nacional de antropología y su inauguración, así como entre los elementos arquitectónicos que consideramos ambientalmente envolventes de ambos hechos históricos, hemos dado un breve repaso analítico a las significaciones que el uso que el estado mexicano dio a la historia antigua, a través de los manuscritos, códices y crónicas de tradición indígena, para significar el mensaje de poder político que éste quiso dar al forjar este colosal acervo.

Quince años después, como epígrafe al apartado capitular de la sala mexicana en el libro *Tesoros del Museo nacional de antropología*, se colocó una frase escrita por Chimalpahin en su *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*: «En tanto que permanezca el mundo no acabará la fama y la gloria de México-Tenochtitlan»⁵⁸. Esta traducción de un manuscrito en náhuatl, asociada en este libro a la sala central, perdía el sentido original que fue registrado en el manuscrito para referirse a la Tenochtitlan arqueológica, ya desaparecida en un importante porcentaje a principios del siglo XVII. Como epígrafe de este libro, el fragmento narrativo de Chimalpahin funcionó como una suerte de “gloria restituida” por el propio discurso político del museo. En esta breve cita convergen los intereses estatales que ejercen un uso del pasado prehispánico, de sus crónicas, piedras y relatos, para la legitimación del orden social contemporáneo. Es, en suma, la adjudicación del «silencio de Cuauhtémoc» hecha por el discurso de Bodet. Un cómodo silencio que quizá no subyace en las crónicas y en las vidas mismas de los mexicanos, como pensó el secretario. Pero sí en los sórdidos andadores del museo.

⁵⁵ F. Peña Valdovinos, *Recorrió ALM las modernas instalaciones*, «El Universal», 18 de septiembre de 1964, s.p.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ O. Duque, *Quedó inaugurado ayer el monumental museo de antropología*, op. cit.

⁵⁸ I. Bernal, R. Piña Chan, F. Cámara Barbachano, *Tesoros del Museo nacional de antropología*, Daimon, Ciudad de México, 1979, p.77.



Referencias bibliográficas / References

- Alamán L., *La sociedad mexicana antes de la revolución de independencia*, en A. Lira (ed.) *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Lucas Alamán*, Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México, 1984.
- Anaya Merchant L., *Esclavitud y peonaje: el destierro yaqui en Yucatán, 1900-1912*, «Revista Jangwa Pana», 18(1), 2019, pp.87-100.
- Battcock C. y Romero Galván J.R., *Chimalpain Cuautlehuanitzin. La transformación del mundo indígena en la construcción de las memorias novohispanas*, «Studi e Materiali di Storia delle Religioni», 86(2), 2020, pp.592-607.
- Battcock C. y Zavala J., *Las disputas por las memorias de la conquista: la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, «Memoria Americana», 30(1), 2022, pp.46-66.
- Battcock C., *Alvarado Tezozómoc y su representación de los antiguos gobernantes tenochcas*, en Battcock C. y Bravo Rubio B. (coords.), *Mudables representaciones. El indio en la Nueva España a través de crónicas, impresos y manuscritos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 2017, pp.97-119.
- Battcock C., Martínez Baracs R., Rueda Smithers S., *Manuscritos mexicanos perdidos y recuperados*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 2019.
- Battcock C., *Misterios y encrucijadas de una Crónica perdida*, en Añón V., Benites M.J. y El Jaber L. (coords.), *Modernidad, colonialidad y escritura en América Latina. Cruces, discursos y relatos*, Universidad Nacional del Tucumán, Tucumán, 2019, pp.257-277.
- Bernal I., Piña Chan R., Cámara Barbachano F., *Tesoros del Museo nacional de antropología*, Daimon, Ciudad de México, 1979.
- Códice Boturini. Recorrido*, «INAH TV», en <https://www.youtube.com/watch?v=7BUjBwfEuZ0>, consultado el 15 de agosto de 2023.
- Doumond D.E., *El machete y la cruz. La sublevación de los campesinos de Yucatán*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad e México, 2005, pp.603-629.
- Florescano E. y Menegus M., *La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1705- 1808). Historia General de México*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2000.
- Ginzburg C., *El inquisidor como antropólogo*, en Ginzburg C., *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, pp.345-412.
- Giraud L., *La Colonia en la contemporaneidad: el «indio americano» de los indigenistas*, «Historia Crítica», 75, 2020, pp.71-92.
- Gorbach F., *El historiador, el archivo y la producción de evidencia*, en Gorbach F. y Rufer M. (coords.), *Indisciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura*, Siglo XXI, Ciudad de México, 2016, pp.187-203.
- Instituto Mexicano del Seguro Social, *Patrimonio Artístico IMSS: José Chávez Morado. Evolución y futuro de la ciencia médica (propio)*, 2013, en <https://memoricamexico.gob.mx/swb/memoriga/Cedula?oId=ZWNr3HwBN9UCOsNt30uz>, consultado el 26 de julio de 2023.



- Jaramillo Alvarado P., *¿Quién es el indio y qué es lo indio?*, «Casa de la Cultura Ecuatoriana», 8, 1949.
- Kay Vaughan M., *La política cultural en la revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001.
- López Benítez A.J., *Liberalismo popular: ciudadanía, acusación criminal y defensa territorial. El caso de Jovito Serrano, Yautepec, Morelos (1883-1905)*, «Revista de Historia de América», 163, 2022, pp.53-84.
- López Caballero P., *Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad en México (Milpa Alta, siglos XVII-XXI)*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2017.
- Mora J.M.L., *Una visión de la sociedad mexicana*, en Lira A. (ed.), *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Lucas Alamán*, Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México, 1984.
- Pérez Vejo T., *Los hijos de Cuauhtémoc. El paraíso prehispánico en el imaginario mexicano decimonónico*, «Araucaria», 9, 2003, pp.95-115.
- Pompa y Pompa A., *La biblioteca nacional de antropología e historia*, «Boletín del INAH», 17, 1964, pp.34-36.
- Romero Galván J.R., *Introducción*, en Romero Galván J.R. (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2003, pp.12-18.
- Romero Galván J.R., *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su crónica mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, en https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/419/privilegios_perdidos.html, consultado el 10 de agosto de 2023.
- Rosas Mantecón A. y Schmilchuk G., *Máquinas ideantitarias. Museo Nacional de Antropología y Museo de Arte Moderno de México*, «Discurso Visual», 15, 2010, en <https://discursovisual.net/dvweb15/entorno/entana.htm#>, consultado el 15 de julio de 2023.
- Rufer M., *La creación de las salas de arriba del Museo nacional de antropología: continuidad y rescate en la exhibición etnográfica*, en Azuela de la Cueva A. (ed.), *1960. Artilugios celebratorios en el año de la patria*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020, pp.110-135
- Rufer M., *Lenguajes del archivo: extracción, silencio, secrecía*, «Heterotopías», 3(6), 2020.
- Ruíz Medrano E., Barrera Gutiérrez C., Barrera Gutiérrez F., *La lucha por la tierra. Los títulos primordiales y los pueblos indios en México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Vázquez León L., *El Leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, Ciesas, Ciudad de México, 2003.
- Villoro L., *Grandes momentos del indigenismo en México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2014.
- Wolf E., *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, pp.465-472.



Hemerografía

- Duque O., *40 millones costará el edificio del museo de antropología. Se hizo el anuncio en la junta de americanistas*, «Excélsior», 21 de agosto de 1962.
- Duque O., *Inaugura el presidente hoy la junta internacional de americanistas*, «Excélsior», 20 de agosto de 1962
- Duque O., *Quedó inaugurado ayer el monumental museo de antropología*, «Excélsior», 18 de septiembre de 1964.
- Fotografía de Sevilla Medina, «El Universal», 18 de septiembre de 1964.
- Lara Barragán A., *Debe lograr el americanismo la paz por y para la Cultura. Voz de México ante los americanistas*, «El Universal», 21 de agosto de 1962.
- Lara Barragán A., *Fecunda la acción indigenista de México*, «El Universal», 21 de agosto de 1962.
- Lara Barragán A., *Historias son capítulos de una: la de la humanidad. Brillante discurso de Torres Bodet ante los americanistas*, «El Universal», 21 de agosto de 1962.
- Lara Barragán A., *México, capital arqueológica del continente. Expuso Caso la tesis indigenista mexicana*, «El Universal», 21 de agosto de 1962.
- Peña Valdovinos F., *Es síntesis del humanismo universal la construcción*, «El Universal», 18 de septiembre de 1964.
- Peña Valdovinos F., *Por la afirmación de lo nacional, a la integración de lo universal*, «El Universal», 18 de septiembre de 1964.
- Peña Valdovinos F., *Que inspire siempre nuestros esfuerzos la grandeza del ayer*, «El Universal», 18 de septiembre de 1964.
- Peña Valdovinos F., *Recorrió ALM las modernas instalaciones*, «El Universal», 18 de septiembre de 1964.
- Ramos A., *Será el bosque de Chapultepec interesante centro de museos*, «El Universal», 18 de agosto de 1962.

Recibido: 10/09/2023

Aceptado: 22/12/2023

